

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Is 55,10-11

Así dice el Señor:

- «Y como del cielo descende la lluvia, y la nieve, y no se vuelve, sino que empapa la tierra y la baña y la hace producir y da simiente al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que saldrá de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará cuando yo quise y tendrá éxito en aquellas cosas a que la envié».



Ornamentos verdes

Sal 64,10abcd. 10e-11. 12-13. 14 (Respuesta: Lc 8,8)

R. La semilla cayó en buena tierra y nació y dio fruto

Visitaste la tierra y la embriagaste,
La enriqueciste de muchas maneras.
El río de Dios muy lleno está de agua,
Preparaste la comida de ellos.

Porque tal es la preparación de la tierra.
Embriaga sus arroyos,
Multiplica sus frutos.
En sus lloviznas se alegrará dando frutos.

Bendecirás la corona del año de tu benignidad,
Y tus campos se llenarán de abundancia.
Será pingüe lo hermoso del desierto,
Y se ceñirán de regocijo los collados.

Se visten los llanos de ovejas,
Y los valles abundarán de trigo,
Gritarán y cantarán himnos.

Rom 8,18-23

Hermanos: Porque entiendo que no son comparables los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros. Porque el gran deseo de la criatura espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque la criatura está sujeta a la vanidad, no de su grado, sino por aquel que la sometió con esperanza. Y porque la misma criatura será liberada de la servidumbre de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que todas las criaturas gimen están de parto hasta ahora. Y no solo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros gemimos en nuestro interior, esperando la adopción de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Mt 13,1-23

En aquel día saliendo Jesús de la casa, se sentó a la orilla del mar. Y se llegaron a él muchas gentes, de manera que entrando en un barco se sentó y toda la gente estaba en pie a la ribera. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo:

- «He aquí que salió un sembrador a sembrar. Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves del cielo y las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra, y nacieron luego, porque no tenían tierra profunda. Mas en saliendo el sol, se quemaron, y se secaron, porque no tenían raíz. Y otras cayeron sobre las espinas, y crecieron las espinas, y las ahogaron. Y otras cayeron en tierra buena y rendían fruto, una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta. El que tiene oídos para oír, que oiga». (*)

Y llegándose los discípulos, le dijeron:

- «¿Por qué les hablas por parábolas?»

Él les respondió y dijo:

- «Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no les es dado. Porque al que tiene se le dará y tendrá más, mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

“De oído oiréis y no entenderéis, y viendo veréis y no veréis. Porque el corazón de este pueblo se ha espesado y de las oídos oyeron pesadamente, y cerraron sus ojos, para que no vean sus ojos, ni oigan sus oídos, ni del corazón entiendan, ni se conviertan para que yo los sane”.

Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestras oídos, porque oyen. Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos codiciaron ver lo que veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Vosotros pues oíd la parábola del que siembra. Cualquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que se sembró en su corazón, este es el que fue sembrado junto al camino. Mas el que fue sembrado sobre las piedras, este es el que oye la palabra y al pronto la recibe con gozo. Pero no tiene en sí raíz, antes es de poca duración. Y cuando le sobreviene tribulación y persecución por la palabra, luego se escandaliza. Y el que fue sembrado entre las espinas, este es el que oye la palabra, pero los cuidados de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y queda infructuosa. Y el que fue sembrado en tierra buena, este es el que oye la palabra y la entiende y lleva fruto y uno lleva a ciento y otro a sesenta, y otro a treinta».

Por razones de brevedad puede leerse solamente hasta (*).

Comentario breve:

- ✚ La palabra de Dios siempre produce frutos.
- ✚ Dios no permanece inactivo. Cuida continuamente de nosotros.
- ✚ La humanidad estropeó los planes de Dios para la creación entera. Pero Dios, por medio de Cristo, ha plantado en los hijos de Dios la semilla que habrá de florecer para hacer nuevas todas las cosas en Cristo.
- ✚ Jesús es el sembrador. La semilla es la misma, pero cada uno fructifica en la medida de sus posibilidades y de su generosidad.